

14/2013

27 febrero de 2013

Miguel Ángel Ballesteros Martín

**DIAGNÓSTICO GEOESTRATÉGICO
DEL CONFLICTO EN MALÍ**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

DIAGNÓSTICO GEOESTRATÉGICO DEL CONFLICTO EN MALÍ

Resumen:

El documento realiza un análisis de los principales factores geopolíticos del Sahel y de las amenazas que concurren en el conflicto de Malí. A partir de ese análisis se explica qué tipo de estrategias son las más adecuadas para resolver el conflicto en un periodo de tiempo asumible por la comunidad internacional.

Abstract:

This document analyzes the main geopolitics factors in the Sahel region as well as the threats arising from the Mali conflict. Taking this analysis as a basis, it explains which type of strategies are most appropriate for settling the conflict in a period of time that is feasible for the international community.

Palabras clave:

Sahel, Malí, Azawad, yihadismo.

Keywords:

Sahel, Mali, Azawad, jihadism.

INTRODUCCIÓN

El conflicto de Malí ha llevado a las primeras páginas de los periódicos el territorio del Sahel, que habitualmente no suele concitar la atención de los medios de comunicación. Sin embargo, para explicar el conflicto de Malí, es necesario analizar el Sahel occidental, que se extiende por Mauritania, Malí, Argelia y Níger.

Las dificultades para la pacificación y estabilización del conflicto exigen la participación de la comunidad internacional, así como la realización de un análisis geopolítico de la región, cuyo esbozo presentamos en este documento.

Un correcto diagnóstico del conflicto, basado en el análisis geopolítico es imprescindible para que la comunidad internacional adopte la mejor estrategia posible para evitar que Malí se convierta en un polo de expansión del terrorismo yihadista por todo el Sahel y, de manera especial, por Mauritania y Níger. Esta amenaza, a largo plazo, afectaría a todo el Magreb y, por extensión y proximidad, a países europeos como España.

La denominación Sahel significa orilla o borde del mar de arena que es el Sahara: un mar de 8 millones de km². El límite sur de ese mar de arena es el Sahel, con una longitud de 6.000 km, que se extiende desde el Atlántico al Mar Rojo.

Centremos nuestra atención en el Sahel occidental. Se trata de un territorio donde los Estados de la región no logran ejercer plenamente su soberanía. Esto se debe, principalmente, a su debilidad económica, estructural, política y militar, todo ello potenciado por la corrupción endémica. Sin duda, se trata del territorio fallido más extenso del mundo, lo que le convierte en uno de los más peligrosos a escala global y en un foco de inestabilidad regional.

PRINCIPALES FACTORES GEOPOLÍTICOS DEL SAHEL OCCIDENTAL

En este territorio las fronteras son largas, porosas y de muy difícil control, lo que facilita el tráfico ilícito de drogas, de contrabando y de seres humanos. Una región propicia para que grupos de crimen organizado y de terroristas se desplacen de un país a otro sin ninguna dificultad, buscando el abrigo de los territorios transfronterizos que les permiten resguardarse de la acción de los Estados más fuertes, como Argelia.

A esto hay que añadir un trazado de las fronteras, que no siempre tuvo en cuenta la ubicación de grupos étnicos y pueblos, como los tuaregs: nómadas que tienen su cultura e incluso una escritura propia, denominada el *tifinagh*. Tras la descolonización, los tuaregs han quedado repartidos entre Argelia, Malí, Níger y Libia. Por su forma de vida y tradiciones, no se sienten cómodos bajo ningún Estado, y el sentimiento de ser marginados les ha llevado a emprender hasta cuatro revoluciones contra el poder estatal. La última de ellas la iniciaron en enero de 2012 contra el gobierno de Bamako, que les tenía marginados, en especial en infraestructuras y servicios, respecto a otras regiones de Malí.

El régimen de Muamar El Gadafi contó con el apoyo de los tuaregs, que llegaron a constituir varias brigadas del ejército del líder libio. Con su caída en octubre de 2011, se calcula que dos brigadas se desplazaron a Azawad, la zona tuareg de Malí, a la vez que gran parte del arsenal libio se dispersaba por la región, que se ha convertido en un gran mercado para el comercio ilegal de armas.

Todos los países del Sahel son conglomerados de etnias y tribus, entre los que predomina el sentimiento de casta, de etnia o de pueblo sobre el de identidad nacional, lo que ha propiciado no pocos conflictos étnicos.

- En Malí, hay árabes y tuaregs al norte, songhais y fulanis en el centro, y bambaras en la zona de Bamako.
- Al norte de Mauritania las poblaciones son de cultura árabe y bereber, mayoritariamente blancos, denominados bidani; mientras que al sur predominan las tribus de cultura negro-africana, como los wolof, los halpulaar o los soninké.
- En Níger las etnias mayoritarias son los hausas y los fulanis, pero también hay tuaregs, baggaras, tubus y zarmas (songhais).

Este conglomerado multiétnico propicia los sentimientos de discriminación y enfrentamiento interétnico que dificultan el crecimiento de los países.

La mala gestión política y económica de algunos gobiernos de la región, unido a la corrupción, les deslegitima y debilita frente al poder de las etnias, que llegan a protagonizar rebeliones y revueltas.

Las grandes distancias que hay entre las capitales: Nuakchot (Mauritania), Bamako (Malí), Argel (Argelia) o Niamey (Níger), de sus respectivos territorios sahelianos favorecen su marginación, subdesarrollo y la inseguridad. Estas circunstancias se ven empeoradas por el avance de la desertización, causa de hambrunas y pandemias.

La población del Sahel es mayoritariamente joven, sin trabajo y sin esperanza de un futuro mejor. Níger tiene más de 7 millones de personas menores de 18 años. El mismo número que España con una población tres veces superior. Jóvenes cuya desesperación les hace fácilmente manipulables por los grupos radicales, lo que favorece que acepten los postulados yihadistas.

La religión mayoritaria en la región es la sunita, que en el caso de Mauritania se practica con el rito Malekita, y en Malí y Níger tiene predominantemente una orientación sufí, a veces con reminiscencias animistas procedentes del África negra. En todo caso, se trata de visiones del islam muy alejadas del salafismo en el que se apoyan los yihadistas.

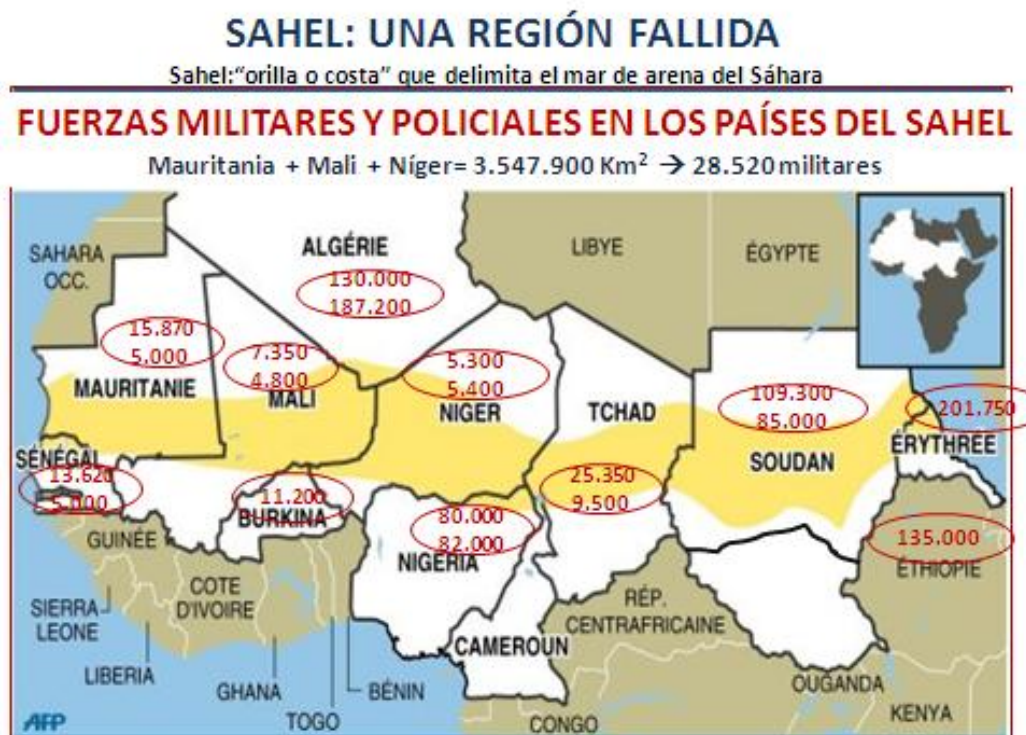
Todos estos factores, unidos a la poca presencia de los Estados en la región, conforman un escenario idóneo donde grupos rebeldes, terroristas yihadistas y de crimen organizado pueden desarrollar sus actividades, sin más restricción que la de no hacerse la guerra entre ellos. Como dice M. Mehdi Taje, encargado de los estudios africanos del Institut de

Recherche Strategique de l'Ecole Militaire (IRSEM), "la vulnerabilidad del Sahel origina la vulnerabilidad de los Estados".

LOS SISTEMAS DE SEGURIDAD DE LOS PAÍSES DEL SAHEL OCCIDENTAL

Veamos con qué medios cuentan los países del Sahel occidental para hacer frente a la inseguridad en todo su territorio:

- Mauritania, con una extensión de 1.040.900 km² y una población que no alcanza los 3,5 millones de habitantes, tiene un ejército de unos 15.000 efectivos, a los que hay que añadir 3.000 gendarmes y 2.000 policías de la Guardia Nacional.
- Malí tiene una extensión territorial de 1.240.000 km², donde habitan más de 16 millones de personas. Para garantizar su seguridad, sólo cuenta con unas Fuerzas Armadas de 7.350 efectivos, además de 1.800 gendarmes y 3.000 miembros de la Guardia Republicana y de la Policía Nacional, sin olvidar a las milicias, con 3.000 efectivos.
- Níger, con una extensión de 1.267.000 km² y más de 16 millones de habitantes, dispone de unas Fuerzas Armadas de 5.300 efectivos, a los que debemos sumar 1.400 de la Gendarmería, 2.500 de la Guardia Republicana y 1.500 de la Policía Nacional.



Si sumamos todas estas cifras, el resultado es muy precario: para controlar Mauritania, Malí y Níger, con una extensión total de 3,5 millones de km (siete veces la de España), apenas disponen de 28.500 efectivos, que además están mal equipados y entrenados, son poco disciplinados y apenas cuentan con medios aéreos de apoyo. Aunque este extenso territorio tiene muy poca densidad de población, no es menos cierto que esta población se agrupa en grandes ciudades, cuyo control efectivo necesita un gran número de fuerzas de seguridad, y que los territorios desérticos menos poblados siempre van a requerir medios aéreos y de inteligencia para su vigilancia y control.

Sólo Argelia, con un territorio de 2.381.740 km² y 36 millones de habitantes concentrados mayoritariamente en el tercio superior de su territorio, dispone de unos medios proporcionados con sus dimensiones y acordes con las amenazas a las que debe hacer frente. Su Ejército de Tierra tiene 110.000 efectivos, y el del Aire, 14.000; todos ellos bien entrenados para hacer frente a un enemigo asimétrico que utiliza el terrorismo. A las Fuerzas Armadas hay que añadir las fuerzas policiales, entre las que destacan, la Gendarmería con 20.000 efectivos y las Fuerzas de Seguridad Nacional con 16.000.

Además, Argelia cuenta con 1.200 efectivos de la Guardia Republicana, y los 150.000 que están encuadrados en los Grupos de Legítima Defensa, milicias populares armadas por el gobierno que colaboraron con el ejército en la guerra contra el terrorismo de los años 90. La creación de una milicia equivalente entre los tuaregs, para luchar contra los grupos terroristas en Azawad, podría ser una solución temporal a corto plazo, una vez firmado un acuerdo entre el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNL) y el gobierno de Bamako, aunque para superar las desconfianzas mutuas será necesario la supervisión de una fuerza multinacional aceptada por ambas partes.

LA AMENAZA

La mayor amenaza en la región son los grupos terroristas yihadistas, como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), dirigido por el argelino Abdelmadek Droukdel; el Movimiento para la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUYAO), cuyo jefe es Oumar Ould Hamaha; o el grupo yihadista tuareg ANSAR DINE (“Defensores de la fe”), creado a finales de 2011 por Iyad Ag Ghali. Este es el grupo con más efectivos, que proceden de una escisión del Movimiento de Liberación de Azawad.

En 2010, el único grupo terrorista en la zona era AQMI, con 400 combatientes, pues una parte importante de la organización está asentada en la Kabilia, al norte de Argelia. A finales de 2011, tras la caída del régimen de Gadafi, muchos combatientes tuaregs que habían apoyado al líder libio se refugiaron en Malí e impulsaron la cuarta rebelión tuareg, que fue aprovechada por los grupos yihadistas para hacerse con el poder en las principales ciudades de Azawad desplazando al MNL. En esos momentos, se estima que el número de yihadistas en la zona podría alcanzar los 6.000.

Todos ellos han encontrado en el Sahel el territorio ideal para sus actividades. En un territorio que conocen bien, estos grupos terroristas encuentran fuentes de financiación a través de los secuestros de occidentales, el tráfico de drogas, el contrabando de tabaco, o los ingresos por dar "protección y guía" a las organizaciones de crimen organizado que trafican con seres humanos. Con el dinero que obtienen, adquieren armas y pagan a los combatientes que reclutan.

En 2012, Mojtar Belmokhtar, terrorista de AQMI, constituyó una Katiba (brigada) independiente denominada Al-Muthalimin ("Los que firman con sangre") con entre 200 ó 300 terroristas. Este grupo llevó a cabo el secuestro de la planta de gas de Tiguentourine, el 23 de enero pasado, una de las principales de Argelia, pues aporta el 12% de la producción y el 18% de las exportaciones del gas nacional. Durante los ocho años de guerra contra el Grupo Islámico Armado (GSPC), el Ejército y las fuerzas policiales argelinas evitaron que el suministro de petróleo y gas se pudiera ver afectado. Por este motivo, este ataque pone de relieve la vulnerabilidad del suministro energético argelino, algo que es clave para la seguridad energética y económica de España.

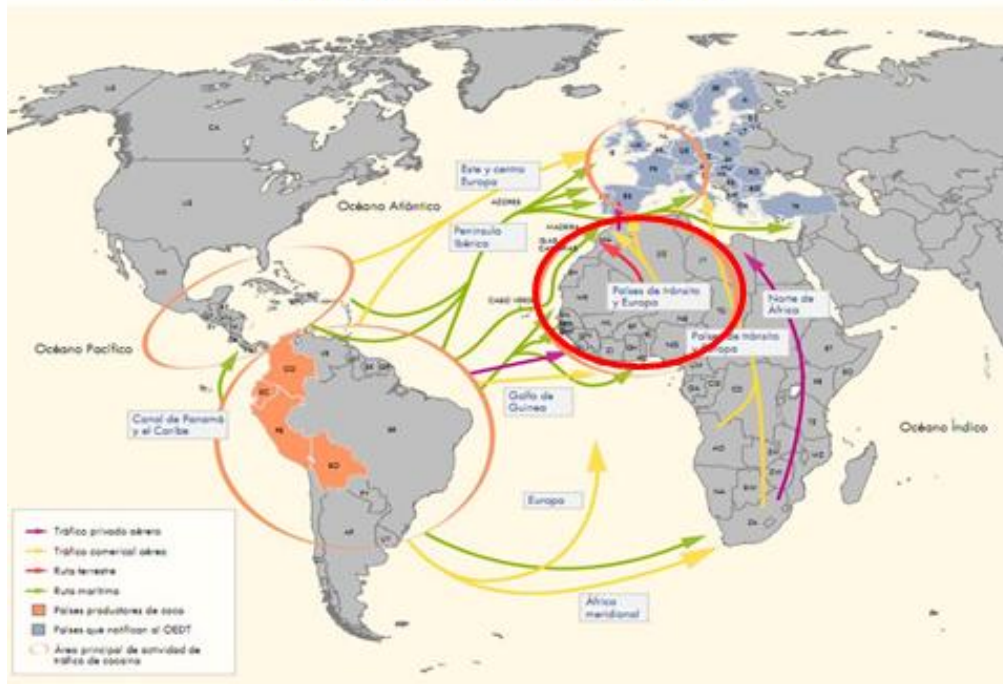
El comando terrorista que realizó el asalto estaba constituido por 32 terroristas de 8 nacionalidades, de los cuales sólo 3 eran argelinos y por el contrario, 11 eran de Túnez, un país alejado del Sahel. Esto demuestra que la región se está convirtiendo en "Tierra de yihad" a la que acuden a combatir los muyaidines de otros países. Los asaltantes estaban liderados por Abderramán "el nigerino" y, a pesar de que el grupo de Belmojtar tiene su santuario habitual en Malí, el ataque lo realizaron desde territorio libio, lo que da una idea de la permeabilidad de las fronteras y la falta de control en la región.

Otra amenaza regional es la inmigración ilegal masiva, cuya causa principal es la gran desigualdad entre los países subsaharianos y los europeos. Desde hace años, las organizaciones de crimen organizado establecidas en la zona se lucran del traslado de estos inmigrantes ilegales por rutas que atraviesan el Sahel en dirección a Europa. Entre 2010 y 2011, el número de inmigrantes ilegales llegados a Ceuta y Melilla ha aumentado en 1.778 personas.

Hoy, las cantidades de inmigrantes que llegan a Marruecos, Argelia, Túnez y Libia son preocupantes, porque pueden generar importantes problemas en estos países y en los países vecinos, como España. Además hay otras amenazas no menos importantes en la zona: el tráfico de drogas, que cada vez reviste más gravedad y genera grandes beneficios económicos para los grupos de crimen organizado y para los terroristas de la zona.

El tráfico de drogas procedente de Latinoamérica con dirección a Europa se realiza por tres rutas marítimas: la "ruta del norte", con origen en el Caribe, que discurre a través de las Azores en dirección a Portugal y España; la "ruta central", que comienza en América del Sur y llega a Europa a través de Cabo Verde, Madeira o las Islas Canarias; y la más reciente, la "ruta africana", que va desde América del Sur hacia África occidental, donde se convierte en terrestre para atravesar el Sahel y, desde allí, entrar en Europa.

LAS RUTAS DE LA COCAINA



En el mapa podemos ver que la principal ruta terrestre de la cocaína hacia Europa es la que atraviesa el Sahel. Según M. Alain Antil, investigador del Institut Français de Relations Internationales (IFRI), no menos de 50 toneladas de cocaína transitan cada año por el Sahel. La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (ONUDC) estimó que el valor del tráfico de drogas en el Sahel en 2009 superó los 900 millones de dólares.

Con todo, el Sahel se convierte en un territorio idóneo para los grupos terroristas, donde además encuentran los medios de financiación para sus actividades. Son territorios muy extensos que no pueden tener presencia militar permanente, por lo que el objetivo de los gobiernos nacionales debe ser únicamente controlar las ciudades y disponer de un buen sistema de información, que alerte sobre cualquier actividad sospechosa. Las principales ciudades de Azawad, tienen un tamaño entre los 10.000 habitantes de Kidal y los 50.000 de Gao, pero hay un alto porcentaje de población rural diseminada por el inhóspito desierto. Por todo ello, se necesitan ejércitos mucho mayores que los actuales, y deben contar además con más capacidades de armamento, pero sobre todo de mando y control e información.

EL SISTEMA DE SEGURIDAD NECESARIO EN LA ZONA

La primera conclusión que podemos extraer de nuestro análisis es que los países del Sahel occidental, exceptuando Argelia, no disponen de los medios necesarios para el control de su territorio ni, menos aún, para hacer frente a los grupos yihadistas. Todo ello pone en peligro

la estabilidad de los países y de la región. Y la principal consecuencia es que, en la actualidad, es imprescindible la ayuda y la colaboración internacional para que se doten de un sistema de seguridad autóctono (fuerzas armadas y policía) en el menor tiempo posible.

Ante este enorme desafío, nos preguntamos: ¿cuánto tiempo necesitan estos países para dotarse de sistemas de seguridad autosuficientes, que puedan evitar que su territorio sea santuario de grupos armados terroristas y de crimen organizado?

Todo sistema de seguridad implica un costo, que requiere que la economía de los países alcance unos niveles de desarrollo adecuados.

Si observamos la renta per cápita de los países de la zona, y teniendo presente la extensión de los territorios y las características de las amenazas a las que se enfrentan, podemos establecer como primera referencia, que países como Malí deberían tener una renta per cápita mínima de 1.000 dólares para garantizar su seguridad de forma autónoma. En 2011, Malí tenía una renta de 756 dólares y un crecimiento del 5,28% anual, por lo que necesitará más de 7 años para alcanzar esos 1.000 dólares de renta, cantidad por debajo de la cual se establece la pobreza en la Paridad de Poder de Compra, según el BBVA Research.

La situación de Malí no es una excepción. La renta de Mauritania es de 1.230 dólares, frente a la de España 32.610 dólares: dos países separados por apenas 800 km. Mucho peor es la situación de Níger, con tan sólo 382 dólares. Con estos niveles de pobreza, y si se quiere hacer frente a los problemas de inseguridad de la zona, la ayuda internacional parece inevitable para garantizar el desarrollo sostenido durante al menos una década y contribuir al mantenimiento de unas fuerzas armadas y policiales eficaces durante 7 años. En todo caso, siempre será más barato lograr que los Estados no pierdan el control de su territorio que emprender una guerra para recuperarlo y luego estabilizarlo. La lección aprendida de los últimos conflictos es que es mejor gestionar crisis que no conflictos, y que lo difícil no es ganar la guerra sino construir la paz en el postconflicto.

Aunque el crecimiento de Mauritania (5,11%), el de Malí (5,28%) o el de Níger (5,82 %) son relativamente altos, sobre todo porque parten de rentas muy bajas, debemos tener en cuenta que tienen que hacer frente a múltiples necesidades que hoy no están cubiertas. Níger ocupa el lugar 186 de la lista mundial del Índice de Desarrollo Humano de 2012, es decir, el penúltimo lugar de la lista mundial, sólo superado por la República Democrática del Congo. Por su parte, Malí ocupa el lugar 175 y Mauritania el 159. Por tanto, estamos ante tres países que tienen que cubrir múltiples necesidades básicas de sus ciudadanos. Sin duda, la seguridad es de las más importantes, pero ésta pasa a un segundo plano cuando el conflicto no está latente.

El desarrollo y la seguridad van de la mano. Decía Kofi Annan que *“no es posible el desarrollo sin la seguridad, ni la seguridad sin el desarrollo y ni lo uno ni lo otro sin respeto a los derechos humanos”*.

Y para incrementar el desarrollo, cobran especial importancia los yacimientos regionales de minerales, como uranio y hierro, cuyo principal cliente es China. En la medida que los países emergentes, como India y China, incrementen su consumo, la demanda de estos recursos será mayor, y, como consecuencia, los países productores tendrán más demanda y mejoraran su crecimiento económico.

Por el contrario, si la comunidad internacional abandona a estos países a su suerte, es más que previsible que se vean abocados a un conflicto interno de larga duración, que les impedirá desarrollar su economía y, por lo tanto, su crecimiento. Pero el problema no es sólo económico, pues los sistemas de seguridad requieren estructuras y organización acordes con sus necesidades, capacidades, entrenamiento y disciplina; así como subordinación al poder político legítimo, que los aleje de cualquier intento de realizar un golpe de Estado. Esto exige reformas en sus estructuras actuales, además de una nueva cultura militar y policial, que sólo puede ser aportada por los países más desarrollados.

Con todos los datos anteriores, nos preguntamos si los países del Sahel podrán mejorar su situación económica gracias a sus recursos naturales y a su crecimiento, lo que les permitiría mejorar su sistema de seguridad para controlar el Sahel. Como hemos visto un país como Malí necesitaría 7 años para alcanzar los 1000 dólares de renta per cápita y 15 años para alcanzar 1.500 dólares, pero lamentablemente el crecimiento económico está lastrado por las altas tasas de natalidad.

La tasa de natalidad en 2012 de Malí fue de 45 nacimientos por cada 1.000 habitantes. Sirva de referencia que España tuvo una tasa de 10 nacimientos y, por tanto, 4,5 veces menos. La de Mauritania fue de 33, y la de Níger, con 50 nacimientos, es la tasa de natalidad más grande del mundo. A la luz de estos datos, es evidente que una parte importante de su crecimiento económico será absorbido por el mayor número de bocas que alimentar.

CONCLUSIONES

Después de este análisis cuantitativo y cualitativo, la principal conclusión que podemos extraer es la imposibilidad de que estos países logren una mínima estabilidad, que les permita seguir creciendo económicamente, sin colaboración exterior. Además, la ayuda internacional y regional es imprescindible para dotar a Malí de un sistema de seguridad sostenible en el tiempo que le ayude a resolver su conflicto interno y, por ende, a estabilizar la región. Por otro lado, es necesario establecer unos objetivos medibles a corto, medio y largo plazo, para determinar de forma realista los recursos económicos, materiales y humanos que la comunidad internacional en su conjunto y las organizaciones regionales en su caso deberían poner sobre el terreno para evitar que el post conflicto, tras la intervención de Francia, se enquiste o se complique. Con todo ello, es necesario establecer un “estado final deseado” definido con parámetros medibles.

Por otro lado, también es imprescindible corresponsabilizar a los tuaregs del MNLA y al gobierno de Bamako para que establezcan acuerdos que proporcionen estabilidad política y social al norte de Malí. Por ello, es preciso convencer a los tuaregs para que rompan toda relación con los yihadistas, y que participen en su propio sistema de seguridad mediante la creación de fuerzas paramilitares que colaboren con las fuerzas internacionales y gubernamentales en el control de Azawad.

Pero el problema no es sólo de seguridad, también lo es de desarrollo. Las operaciones deberían contemplar planes basados en el concepto de *“Comprehensive approach”* (aproximación integral), que contemplen acciones de seguridad (militar y policial), de desarrollo, y ayuda a la implantación de un sistema basado en la buena gobernanza. En suma, una estrategia de 3D (Defensa, Desarrollo y Diplomacia) con acciones civiles y militares coordinadas desde su planeamiento y no sólo sobre el terreno, dotadas de las capacidades necesarias en función de los objetivos a alcanzar. Es necesario aplicar la seguridad cooperativa basada en la implicación preferente de las organizaciones regionales apoyadas desde atrás por las principales potencias mundiales.

La aportación de los aviones no tripulados (UAV) también es imprescindible, pues es muy importante la información que proporcionan sobre lo que ocurre en los grandes espacios entre poblaciones.

Las operaciones militares tienen como objetivo la dispersión de los grupos terroristas, ya que es difícil acabar militarmente con ellos por su gran capacidad de enmascararse entre la población civil y de realizar retiradas estratégicas de la zona de operaciones, siguiendo las estrategias de Sun Tzu cuando se plantea un combate en inferioridad. Frente a este desafío, y teniendo en cuenta el papel trascendental que juegan los líderes de cada grupo, la búsqueda de información para localizarlos y actuar contra ellos es de gran utilidad. Nos encontramos en un conflicto asimétrico donde la inteligencia es el factor clave y especialmente la humana, que preferentemente debe obtenerse de los tuaregs.

En todo caso, el tiempo corre en contra de la comunidad internacional.

Miguel Ángel Ballesteros Martín
General Director del IEEE